

MISS MARTIARTU / Eguillor



Anónimo

JOSÉ F. DE LA SOTA

Era sin duda el libro más esperado, y menos previsible de la temporada, mucho más trascendente que la última novela de cualquier Nobel y muchísimo más apasionante que el último Planeta. Los periodistas líricos le llaman "el libro de la vida", aunque es un mapa, una especie de Atlas Aguilar y, al mismo tiempo, un manual de instrucciones como los que se adjuntan con el vídeo o el horno microondas.

Los cartógrafos son, como era previsible, anglosajones. España, secularmente refractaria a la ciencia, ha estado al margen de las exploraciones de Craig Venter y Francis Collins. El proyecto Genoma Humano les debió parecer a nuestros administradores públicos cosa de poco monto y dudosa rentabilidad. En cualquier caso, nada comparable con los fastos del Quinto Centenario o la Expo. Hombres de poca fe, nuestros políticos no creyeron que el libro acabaría escribiéndose, publicándose luego y convirtiéndose, en un día para otro, en un best seller.

El libro es menos gordo de lo que se esperaba. Nuestro ADN contiene menos de 40.000 genes, el doble que la mosca de la fruta o un modesto gusano. Poca cosa. Además, Venter y Collins, nuestros Livingston y Stanley genéticos, han puesto en evidencia la burricie de los viejos y nuevos racistas, desde Sabino Arana o el impio don Pio Baroja hasta Le Pen o Heider. El 99,99 % del código genético es común a todos los humanos, independientemente del grupo étnico. Bueno es saberlo, aunque los inmigrantes que viajan en patera o en los bajos de un camión frigorífico o en el tren de aterrizaje de un Boeing es posible que el dato no termine de hacerles felices. El mapa del genoma es menos importante para ellos que el paso de las fronteras.

Afortunadamente, hay huecos en el libro de la vida. Conocer el final de la novela antes de comenzarla nos quitaría las ganas de leerla. De momento, Collins y Venter han editado el índice del libro. A lo mejor, cuando edite la versión completa descubrimos el nombre del misterioso autor.

Los derechos del alfabeto

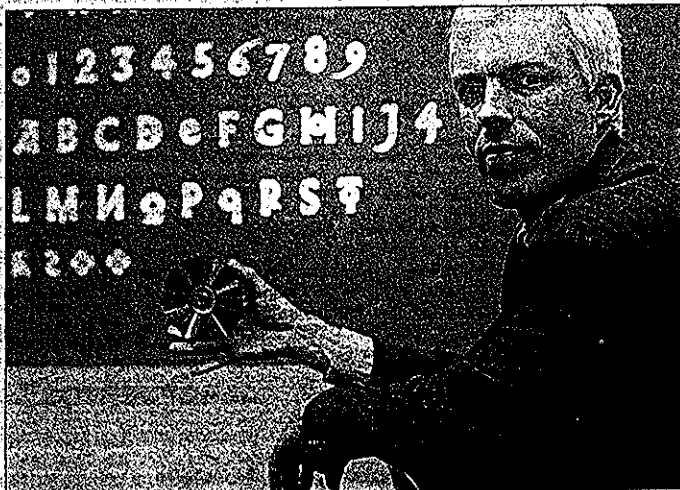
Expertos debaten sobre tipografía y propiedad intelectual antes de la subasta de los alfabetos Euskara

CRISTINA ANGULO, Bilbao
El próximo 9 de marzo, la capital vizcaína acogerá una peculiar subasta en la sede del Colegio de Arquitectos Vasco-navarro. Los objetos por los que se pujará no son cuadros, joyas ni antigüedades, sino letras. Ese día se pondrán a la venta los derechos de explotación internacional de las 15 tipografías Euskara.

Estos alfabetos, que se remontan hasta finales de la Edad Media, han subsistido a lo largo de los tiempos. Recientemente, los caracteres han sido digitalizados y cuentan, cada uno, con un programa informático que también se subastará en la capital vizcaína.

A propósito de la puja, se celebró ayer en Bilbao un debate en torno a la tipografía como producción cultural y como objeto de derecho, en el que participaron Susanne Dechant, tipógrafa austriaca; Etienne Borgos, miembro del estudio Foster & Partners, que realiza el seguimiento sobre el proyecto Metro Bilbao; y Hinrich Sachs, gestor cultural que organiza, junto a Consonni, la subasta de las tipografías Euskara.

El diseño de nuevas letras es



Hinrich Sachs posa con el CD-ROM que almacena uno de los alfabetos que se subastará.

un fenómeno emergente, aunque relativamente poco conocido. Ejemplo de ello es el metro de Bilbao, cuyo diseño ha merecido premios y alabanzas, aunque pocos se han dado cuenta de que todos los carteles y señales del suburbano incorporan un nuevo tipo de letra.

Los caracteres que se usan

en la señalización del metro de Bilbao fueron diseñados por Odi Aicher, un consultor ya fallecido que trabajaba para el arquitecto Norman Foster. La tipografía del metro se llama Rotis y se utilizó por primera vez en un espacio público en Bilbao, aseguró ayer Borgos, quien explicó que desde el prin-

cipio del diseño de la obra, allá por 1988, se tuvieron en cuenta junto a los aspectos arquitectónicos, funcionales y estéticos, la señalización y la tipografía del suburbano.

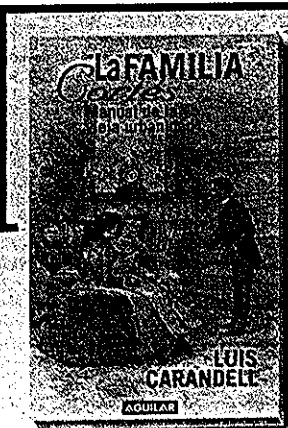
No es el caso, en cambio, del flamante Kursaal donostiarra, que firmó el arquitecto Rafael Monco, un proyecto en el que se incorporó al final la señalización, criticó Sachs, quien añadió que "aunque la gente no se da cuenta, la influencia de todo lo que está escrito en los espacios públicos es muy importante".

Susanne Dechant señaló que no es fácil elegir entre los 80.000 tipos de letras diferentes que están registrados y que el diseño de nuevos caracteres es uno de los aspectos de regeneración urbana, como ha sucedido en el caso de la ciudad de Glasgow.

Allí, junto a nuevas infraestructuras, se ha estrenado un nuevo tipo de letra para carteles y señales.

Dechant destacó además la originalidad y peculiaridad de los 15 alfabetos Euskara que se subastarán en Bilbao, en una puja abierta a particulares, empresas privadas e instituciones públicas.

LAS VIEJAS COSTUMBRES CAMBIAN. LAS BUENAS CONTINÚAN.



Si quieres saber cómo tienes que comportarte, en cualquier situación, lee este libro. La historia de un día en la vida de la perfecta familia española de principios del siglo XX. Una obra con el agudo sentido del humor de Luis Carandell. En la que lo cortés no quita lo valiente.